

NAVEGAR EL OCÉANO EN EL SIGLO XVII SEGÚN LA CRÓNICA DEL P. SOLÓRZANO, S. J. (1649-1684)

Andrés OYOLA FABIÁN

Catedrático jubilado de Enseñanza Secundaria

Resumen

Como homenaje a Fernando Serrano Mangas publicamos una extensa carta del P. Manuel de Solórzano, S.J. (1649-1684), en la que el jesuita frexnense relata la travesía del Océano, desde Cádiz a Veracruz y desde esta ciudad a la de Méjico en 1675. La carta se incluye en un epistolario recientemente localizado, que contiene cerca de cien cartas y otros documentos que abarcan desde 1663 a 1684, año este último en que el P. Solórzano fue muerto en las revoluciones chamorras de las Islas Marianas contra la ocupación española.

Palabras clave: Solórzano, biografía, crónica, colección de cartas, travesía del Atlántico, misión.

Abstract

As a tribute to Fernando Serrano Mangas we publish a letter from Father Manuel de Solorzano (1649-1684), which recounts the Ocean crossing from Cadiz to Veracruz and from this city to Mexico in 1675. The letter is included in a recently localized collection of letters, containing about a hundred letters and other documents ranging from 1663 to 1684, the year the latter Fr. Solorzano was killed in the Chamorro revolutions against the Spanish occupation.

Keywords: Solorzano, biography, Chronic, collection of letters, Atlantic crossing, mission.

1. INTRODUCCIÓN

En el ya lejano curso 1988-1989 conocí a Fernando Serrano Mangas, que llegó como profesor interino al I.E.S. “Eugenio Hermoso” de Fregenal de la Sierra, en el que solo permaneció ese curso. Andaba corrigiendo las pruebas de edición de su exitosa tesis doctoral sobre las flotas de la plata. Me confió parte de su corrección y su lectura me llevaría de la mano a un mundo para mí desconocido como era la aproximación científica a la aventura de la conquista del Nuevo Mundo, más allá de los lugares comunes y generales que conocíamos sobre el tema. A partir de ese momento se fraguó entre nosotros una amistad que solo rompió la muerte. El destino quiso que lo último que nos uniera fuera precisamente otra aventura relacionada estrechamente con los conocimientos que Fernando dominaba y comunicaba como nadie, ya que se trataba de un tema filipino como el del periplo vital del P. Solórzano S.I. (1639-1684),

nacido en Fregenal de la Sierra y muerto violentamente en la isla de Guam, en el corazón de las Islas Marianas. Ni qué decir tiene que desde que tomé contacto con este asunto Fernando estuvo entre los primeros en conocerlo y valorarlo, al punto que pretendió una exposición de los restos arqueológicos y documentales del P. Solórzano en algún lugar de Extremadura que no llegó a concretarse. No lo permitió la Parca¹.

Como homenaje a Fernando Serrano, publicamos la larga carta que el jesuita frexnense Manuel de Solórzano escribió a su padre, vecino de Fregenal de la Sierra. La estimamos de valor suficiente al menos para documentar las condiciones generales de la travesía atlántica en barco y las particulares de este jesuita y sus compañeros en el navío que los llevó allende el Océano. Se halla incluida en un corpus documental, recientemente exhumado del olvido, que recoge cerca de cien cartas de Solórzano a su padre y otros escritos de gran interés histórico.

2. LA DOCUMENTACIÓN

Nos parece evidente que, si la documentación referida se ha conservado, ha sido por haber acompañado las reliquias de Solórzano; de lo contrario, tal vez habría desaparecido. El conjunto se abre con un documento suelto que debía encabezar la colección y darle título. Se trata de un folio iluminado de pluma en el borde inferior, en el que se escribe lo siguiente:

Libro de las cartas que escrivieron el Padre Manuel de Solórzano y compañeros Mártires que fueron en las Islas Marianas en defensa de Nuestra fee Catolica asta morir por ellas cuias cartas ban refiriendo los principios medios y fines de su vida, travaxos que padecieron y Martirios que le hizieron para que nos sirva de Ejemplo y Doctrina. La Cabeza de este Martir esta en casa de el Señor dn. Manuel de Prado, como una de las principales alaxas de su vinculación.

Este libro se compone de quatro ojos blan[ca]s y ciento noventa y nueve escritas².

La familia, y en primer lugar su padre, tuvo cuidado en conservar las cartas que desde primera hora envió el jesuita desde los distintos escenarios por donde discurrió su vida: Zafra, Sevilla, Carmona, Granada, Guadix, México y las Islas Marianas. A las cartas se unieron otros documentos siempre relacionados con Solórzano y sus reliquias.

El corpus aparece reunido y foliado hasta el folio 199, acción que se llevó a cabo probablemente a finales del s. XVIII. El tomo resultante está encuadernado en piel, formando un cuerpo en el que se incluye largo epistolario, principalmente el dirigido por Solórzano a su padre. También contiene hasta cuatro relaciones del jesuita a sus superiores en los que se da cuenta de todo lo que sucede en la misión de las Islas Marianas. Como novedad, tienen valor especial las cartas de jesuitas, como el P. San Vitores y el P. Ezquerro, también muertos

¹ Como recuerdo final me quedó un ejemplar de la edición de Amberes de 1638 del tratado de cirugía de Francisco Arceo de Fregenal, al que dedicamos nuestra tesis doctoral. Fue localizado por Fernando Serrano en una librería de viejo de Cáceres, donde me lo consiguió a buen precio. Descanse en paz.

² Agradecemos la consulta correspondiente a nuestro amigo y profesor de la Universidad Loyola de Andalucía D. Manuel López Casquete de Prado, dueño actual de las reliquias y del epistolario. En el verano de 2013 se relocalizaron el cráneo del P. Solórzano y la urna que en su momento se construyó en Madrid. A principios de 2014 la documentación que la acompañaba llegó a su actual dueño. Nos permitió seguir con precisión el itinerario seguido por las reliquias desde Guam hasta Fregenal de la Sierra.

violentamente en las Marianas, que Solórzano remitió a su padre con mención expresa de ser valiosas reliquias de los mismos³.

El estado de conservación del corpus es bueno, salvo algunas de las cartas y relaciones de los últimos años de vida del jesuita, por la peor calidad del papel, en el que escribe aprovechando, además, todo el espacio disponible y sirviéndose de letra muy menuda. De todo ello hicimos copia digitalizada que se facilitó tanto al arzobispado de la Archidiócesis de Guam como a su Universidad en el viaje que realizamos a las islas entre diciembre de 2014 y enero de 2016⁴.

3. LA PROSA DEL P. SOLÓRZANO

Toda la prosa, fluida y de primera intención, que recogen sus cartas, resulta de gran vigor narrativo y descriptivo, con recursos retóricos varios en los que todo jesuita se formaba en sus estudios de Humanidades como vía propedéutica para empeños mayores tales como la Teología, la Filosofía o el Derecho y, por supuesto, para la predicación, como hemos tenido ocasión de comprobar en la lectura de toda su correspondencia. Léase en esta carta, por ejemplo, la narración del incendio a bordo el tercer día de viaje o la del atraque de los navíos en los castillos del puerto de Veracruz.

En la carta se hacen presentes metáforas, comparaciones, antítesis, etc., ocasionales algunas por cuanto están tomadas del ambiente marino que Solórzano vivió durante la travesía:

...Las velas de la devoción, recogidas por el mareo, pasados los mareos, comenzaron a desplegarse.

...son inevitables tantos y tan grandes trabajos que no es mas que vivir muriendo.

...llegamos al cabo de tiburón y allí nos envio Dios siete días de calma que es la mayor tormenta que puede aver en el mar porque mientras dura no se navega y se gasta la comida y el agua ...

4. DATOS BIOGRÁFICOS DEL P. SOLÓRZANO⁵

Nació en Fregenal de la Sierra el 25 de diciembre de 1649. Era hijo de Cristóbal Ramírez de Solórzano y de María Adame de Escobar. Se bautizó el 10 de enero de 1650 en la parroquia de Santa Ana⁶.

A partir de aquí el propio epistolario nos va a servir de guía por el periplo vital del P. Solórzano.

³ LÓPEZ CASQUETE, M. y OYOLA FABIÁN, A.: "Localización de las reliquias del jesuita frexnense Manuel de Solórzano y Escobar (1649-1684), evangelizador de las Islas Marianas", *XIV Jornadas de Historia de Llerena, España, el Atlántico y el Pacífico*, Badajoz, 2014, pp. 95-107.

⁴ La relación de este viaje fue objeto del trabajo para el número especial que la *Revista de Estudios Extremeños* dedicó a la memoria de Fernando Serrano Mangas. OYOLA FABIÁN A.: "Islas Marianas: el viaje que no pude relatar a Fernando Serrano", *REEX*, tomo LXXI, n.º III, 2015, pp. 1595-1616.

⁵ El P. Solórzano no es desconocido para los historiadores y antropólogos locales y generales y especialmente por los estudiosos de la conquista y evangelización de las Islas Marianas. Remitimos a la extensa bibliografía que incluimos en nuestro trabajo citado en la nota anterior.

⁶ A.P. Fregenal de la Sierra, Parroquia de Santa Ana, libro 3.º de Bautismos.

Estudió Gramática en Zafrá. Lo sabemos por la primera carta de la colección, de 23 de mayo de 1663, escrita por Solórzano desde la capital del ducado de Feria. Tiene de condiscípulo *durante mucho tiempo* al que luego será compañero de estudios en Sevilla-Carmona-Granada y de misión en las Islas Marianas, el P. Antonio Xaramillo, natural de Zafrá. Sería el encargado de trasladar las reliquias de Solórzano desde Guam a Filipinas, Madrid y Fregenal, a donde llegaron cuando ya había muerto el padre del jesuita.

Es posible que Solórzano mostrara desde muy pronto inclinación a la carrera eclesiástica y no fuera del agrado de sus padres. Así interpretamos que lo enviara a estudiar a Zafrá, habiendo colegio jesuita en Fregenal. Sea como fuere, Solórzano logró la aprobación paterna para seguir su vocación a partir de 1666. Efectivamente el 25 de marzo de ese año fue recibido en el Colegio de San Luis en Sevilla, donde hizo el noviciado. Escribe carta el 14 del mes siguiente. En otra de 18 de agosto cita ya el conocido texto de S. Pablo sobre las fatigas pasadas y por pasar por Cristo que repetirá en la carta primera de las tres que escribió desde México. Remite cuatro cartas desde Sevilla, la última lleva fecha de 7 de febrero de 1667.

Continúa estudios en el colegio jesuita de Carmona, desde donde envía una primera carta de 22 de mayo de 1667. El 10 de septiembre de ese año comienzan las clases. Son ocho las cartas remitidas desde Carmona, la última del 30 de septiembre de 1668.

Pasa a estudiar Filosofía y Teología en Granada, desde donde remite hasta 71 cartas a su padre, la primera de 9 de octubre de 1668, última de 8 de enero de 1675. Entre estas se encuentra la que narra el Auto General de Fe de Granada de 30 de mayo de 1672, que fue objeto de una comunicación nuestra a las Jornadas de Historia de Llerena dedicada a la Inquisición⁷.

Según la carta de martirio, que se incluye también en la colección epistolar, en Granada tuvo una visión o revelación de la que salió con la firmísima convicción de ser misionero en las Islas Marianas y arrostrar allí la posibilidad muy real del martirio.

Una vez ordenado sacerdote, explica Gramática en el Colegio de Guadix, donde firma 2 cartas, una de 18 de marzo y otra de 29 de abril de 1675. Ya había manifestado a sus superiores su deseo de marcharse a misionar a las Islas Marianas, pero estos se opusieron a su proyecto, por lo que tuvo que dirigirse al Prepósito General de la Compañía que finalmente ordenó se le diese la autorización correspondiente.

En julio de 1675 sale de Cádiz para Nueva España. Una carta de 23 de julio del capellán Martín de Çuasnabar, padre provincial, pide al padre del jesuita disculpe a su hijo por no haberse despedido antes de salir para Nueva España.

La siguiente carta de la colección epistolar es del P. Vidal, que está al frente de la misión jesuita de las Islas Marianas, informando a don Cristóbal de que su hijo, del que hace grandes elogios, se encuentra ya en México. Es de 12 de octubre de 1675. Al día siguiente el P. Vidal escribe al Provincial de Andalucía agradeciendo el envío de misioneros como el P. Solórzano.

El jesuita frexnense escribe tres cartas desde México. En la primera cuenta el viaje desde Sevilla y Cádiz a Veracruz, La Puebla y México. Lleva fecha de 18 de octubre de 1675. La segunda es de 20 de febrero de 1676 y la tercera de 25 del mismo mes. Escribe una carta más embarcado ya en el navío S. Antonio de Padua a su paisano D. Francisco de Prados que lleva fecha de 18 de mayo de 1676.

Llegó a la isla de San Juan o Guam el miércoles 10 de junio de 1676, desde donde remite varias cartas a su padre. Desde la misión de Agaña fecha una el 1 de junio de 1677. La

⁷ OYOLA FABIÁN, A.: "Nuevos datos biográficos sobre el jesuita frexnense Manuel de Solórzano (1649-1684). Su relato del auto general de fe de la Inquisición de Granada de 1672", *XV Jornadas de Historia de Llerena. Inquisición*, Badajoz, 2015, pp. 227-236.

siguiente es de 27 de mayo de 1679. Otra al P. Gabriel Ventura es de fecha de 30 de mayo de 1680. Una muy extensa va dirigida a su padre desde Agadña con fecha de 4 de junio de 1680. Otra carta también muy extensa lleva fecha de 20 de mayo de 1682.

Hay una carta a su padre, en malas condiciones de conservación, firmada en Agadña en abril de 1684. La última carta autógrafa de Solórzano, en pésimas condiciones de conservación y lectura, es del 10 de junio de 1684. Moriría el 23 de julio inmediato. Como puede verse, durante su estancia en Guam la cadencia de envíos epistolares, si no se ha perdido ninguna carta, es de una cada dos años.

Con fecha de 6 de junio de 1686 sigue en la colección una carta del P. Diego de Zarzosa a don Chistobal Ramírez de Solórzano, dándole noticia detallada de la muerte de su hijo, de la que fue testigo presencial.

4.1. LA VOCACIÓN DE MISIONERO Y MÁRTIR

Su vocación por misionar las Islas Marianas e intentar el Japón, siguiendo las huellas de Francisco Javier, es incontestable. Es tema central o *leit motiv* de este momento biográfico, junto a la idea fija del posible martirio, como lo habían sufrido ya el P. San Vitores y otros compañeros. Y no se equivocaría. He aquí sus palabras entresacadas de la carta que transcribimos en este trabajo:

... Acapulco, que es el puerto desde donde emos de salir con la ayuda de Dios para las Islas Marianas, puerto y centro de mis deseos.

... consuelo mio por verme en la execucion de lo que con tantos modos me manda Dios por medio de sus inspiraciones y auxilio.

... no me sako de España para anegarme tan presto sino para que le sirva mucho en la conversión de los infieles en las Marianas a donde me lleva prosperam[en]te con [171 v.º] esperanza de entrar por las puertas que nos abrió en el Japon San Francisco Xavier y por nuestros pecados están ahora cerradas.

... que desde la ultima de las Marianas no avia mas que seis días de camino al Japon. Cosa que a sido para mi de grande consuelo, por las esperanzas que tengo de besar los lugares, que rego con la sangre de sus pies S. Fran[cis]co Xavier, mi P[adr]e, si no es que antes me envía N[uest]ro S[eñ]or un par de lanzadas, para que vuele mártir al Cielo; pero bien seguro estoy desto porque no le e merecido a Dios tanto bien.

... Ya se tarda mucho la envarcacion que viene de las Filipinas para llevarnos a las Islas Marianas, ...

... en el puerto de Acapulco para Enero, y para Febrero nos envarcaremos y caminaremos por el Mar del Sur tres mil leguas, que me faltan para llegar a tan deseado puerto.

... Cada dia experimento singulares providencias de Dios con que me confirmo mas en mi vocación, ...

... en el qual empleo espero de la misericordia de Dios dar la vida por Jesucristo.

... y después de todo esto el martirio por Jesucristo. Esto e venido a buscar; para esta hacienda e venido a Indias; y muchas destas cosas e experimentado ya, y espero en Dios, que los e de experimentar y sufrir todas por Jesucristo.

5. EL VIAJE Y SUS INCIDENCIAS

Como no podía ser menos, un viaje que duró dos meses fue pródigo en incidencias, como el fuego que se declaró el tercer día de viaje:

Fue el caso que cayó una chispa del candil de la Vitacora (que assi llaman al sitio donde esta la aguja de marear, y el gobierno del timón y por consiguiente de toda la nave) sobre unas estopas, que por descuido tenían debajo los marineros: emprendiose el fuego y levantó llamas, las quales vi yo mui de cerca, porque el sitio es a la puerta de la Camara de Popa, donde ivamos los de la Conp[añija y yo tenia mi cama a la puerta, porque era ya mui entrada la noche [110 v.º] comenzó la gente a alborotarse a vista de el fuego y sin reparar en quemarse se arrojaban a apagarlo con pies y manos, y después con agua, y como fue tan presto el socorro se siguió el remedio de todos que seguros se recogieron: pero tengo por seguro que si se tardaran dos o tres credos, nos huvieramos volado todos porque el fuego estaba sobre el pañon de la polvora y toda la caja es madera y aforrada en pez, sebo y alcrebite.

La carta se convierte en un buen documento de las condiciones del viaje a Nueva España en el último tercio del s. XVII⁸. Según testimonio del P. Solórzano unas 400 personas navegaban en su barco. Tantas personas en tan corto espacio vital no facilitaban el estudio del jesuita y de sus compañeros:

... me hallaba sin tiempo y sin recogimiento porque esto no lo puede haver en el navio donde ay tanta gente y ruido que no es posible atender a nada de estudio.

Según datos del propio Solórzano, confirmados por otras fuentes, la Flota estaba compuesta por 22 navíos. Al mando estaba el general D. Francisco Martínez que entró en Veracruz el 13 de Septiembre y salió de vuelta en 29 de Junio de 1676. En Canarias se apartaron 9, quedaron, pues, trece con rumbo a Veracruz. Uno permanecerá en Puerto Rico, con lo que quedaron 12. Entre el 18 de agosto y el 1 de septiembre, dos barcos se desvían a Honduras y uno a Campeche con lo que la flota se redujo finalmente a 9 barcos.

5.1. CRONOLOGÍA DEL VIAJE

Aunque el lector encontrará toda esta información en la carta que anexamos, incluimos este resumen del periplo atlántico del P. Solórzano.

Día 8 de julio, embarque en Cádiz, en el navío Concepción, cuyo capitán era Leonardo de Larrea. Permanece dos días embarcado.

Día 11, salida de la bahía, tras el disparo de la capitana.

Día 17, llegada a las Islas Canarias

Día 18, salida y remonte de las mismas

Día 14 o el 20, (El tercer día de viaje, escribe Solórzano), se produjo un incendio junto a la cámara de popa, sobre el pañol de la pólvora.

Día 31, festividad de S. Ignacio de Loyola, día en que sufrieron gran temporal, que no los dejó salir de la cámara.

Día 7 de agosto, octava del santo fundador y predicación del P. Jaramillo.

⁸ Para entender las condiciones de la vida a bordo nos han servido trabajos como los de MORENO CEBRIÁN, A.: "La vida cotidiana en los viajes ultramarino", *España y el Ultramar hispánico hasta la Ilustración. I Jornadas de Historia Marítima*, 1989 pp. 113-134; MIRA CABALLOS, E.: "La vida y la muerte a bordo de un navío del s. XVI: algunos aportes", *Revista de Historia Naval*, I.S.S.N. 0210-467X, año n.º 28, n.º 108, 2010, pp. 311-327. Como hemos referido en la introducción, el azar quiso que ayudara a Fernando Serrano en la corrección de los originales de su obra *Armadas y flotas de la plata*, su tesis doctoral que editó el Banco de España en 1989. En ella contactamos por primera vez con esta realidad histórica. Después fuimos teniendo acceso a toda la larga producción científica de Fernando Serrano sobre el tema.

Día 8 de agosto hizo señal la Capitana para que los pilotos tomasen el punto y observasen el sol para ver lo que distavamos de tierra y convinieron algunos en que nos hallavamos 150 leguas donde descubrimos la isla Barbados y sucesivamente la de S. Bart[olo]me, la de S. Martin y la de Anguilla, las Virgenes.

Día 15-17 llegada a Puerto Rico, aguada y recarga de víveres. ...el agua de España iva ya tan hedionda y amarga que no se podía beber.

Día 18, se dan a la vela de nuevo

18-31, en la calma del Caribe.

Día 8 de septiembre en la Sonda, a 80 leguas de Veracruz. Anclan para pescar y disponer de pescado fresco. Solórzano predica el sermón de la Virgen, en su fiesta de la Natividad.

Día 10 de septiembre, viernes, atracan en el puerto de Veracruz, con las incidencias que relata Solórzano.

Día 13, en Veracruz

Día 22, dejan Veracruz, camino de Méjico capital, a 80 leguas de camino.

Día 28, en Puebla de los Ángeles. A las 10 de la noche entrada en el colegio jesuita de Puebla, donde estuvieron dos días. Llegada del P. Vidal, encargado de la misión jesuita de Guam.

Día 1 de octubre, visita al santuario de san Miguel, patrono de las Islas Marianas.

Día 2 de octubre, duermen en una venta, después de gran temporal de agua y viento

Día 3 de octubre, san Francisco de Borja. En Estapalapa a dos leguas de Méjico. A la hora de las Avemarías, entran en la capital y se alojan en el Colegio de S. Pedro y S. Pablo que es Colegio Máximo y casa de estudios de la Provincia. Allí estaba, cuando escribió esta carta el 18 de octubre.

5.2. ELEMENTOS DE NAVEGACIÓN O DEL BARCO

El interés del P. Solórzano por el mundo mariner, que solo volverá a conocer en el embarque del Galeón de Manila, desde Acapulco a Guam, queda patente en la relación de elementos de navegación que cita. Los esquifes que usará en la evangelización de las marianas, nada tienen que ver con esta embarcación de rumbo trasatlántico. En su correspondencia mencionará la necesidad de que desde Manila le envíen un patache, como así se hará. Se citan la cebadera (*que así se llama a las velas de la proa*), el trinquete, la bitácora, la aguja de marear, el timón de la nave, la cámara de popa, el pañol de la pólvora, etc.

5.3. ALIMENTACIÓN

No dice una sola palabra sobre la alimentación en el propio barco. Sí alude a la comida de los habitantes de Puerto Rico, como más tarde lo hará respecto a la de los chamorros o habitantes de Guam:

Estos montes [Puerto Rico] son tan amenos y espesos de arboles frutales naranjos, limones, platanos, aguacates, piñas, Chicozapotes, guayabas, camotes y otras frutas de Indias, que yo no e visto en España semejante espesura.

[...] Dos ríos desenvocan al mar y en ellos se coge el agua y se refresca la gente, aunque los de la Conp[añ]ia no saltamos en tierra. Vive la gente de toda la isla con mucha miseria porque [117] no tienen ni conocen el trigo, ni maíz: su pan son unas raíces de arboles molidas y dellas hacen unas tortillas que llaman Cazabe y comerlas es lo mismo que comer palos y assi los naturales están palidos y flacos.

5.4. OTRAS ANOTACIONES DEL P. SOLÓRZANO

Contiene anotaciones de interés, provenientes de alguien que no había surcado nunca el Océano ni lo volvería a hacer. Así anota que el Golfo de las Damas tiene una extensión de 900 leguas de largo y es más plácido que el de las Yeguas, entre Cádiz y Canarias, del que anota lo siguiente:

Mil y quinientas leguas ay desde Cadiz a este sitio desde donde salimos aviendo estado desde el dia de N[uest]ra S[seño]ra domingo por la mañana a 18 y nos dimos a la vela.

Del mareo que sufren cuantos embarcan no se vio afectado, como sí el P. Jaramillo y otros compañeros jesuitas.

No es decible el trabajo que experimentan todos los que se envarcan mareandose, pues aun los que an navegado otras veces no se escapan desta tormenta por lo menos un par de días; todos los de la Misión padecieron mucho deste achaque, y uno estuvo a la muerte, otro vino en la cama toda la navegación: solam[en]te dos fuimos privilegiados, porque ni desde Sevilla a Cadiz ni desde Cadiz a Nueva España quiso Dios que yo me marease...

No se libraron de tormentas y temporales durante su camino a Nueva España. Así el día de s. Ignacio

...fue tan grande la tormenta de agua que nos vimos obligados a estar todo el dia dentro de la cámara sin poder gozar de los corredores, porque se llovían todos mucho. Esta agua vino con viento favorable y no se dejaba de caminar mui bien.

Lo mismo sucedió llegando a las islas Vírgenes:

Aquí tuvimos una tempestad furiosa de rayos truenos y relámpagos mucho aire y agua de que salimos bien a Dios gracias.

Igualmente se salvaron de naufragar en los llamados jardines de Cuba:

Todos hicimos lo mismo reconociendo el riesgo y huyendo el mayor que era el anegarse y perderse todo: de que nos libro Dios y dimos a su Mag[esta]d las gracias diciendo el Te Deum laudamus toda la Comunidad después de no aver dormido en dos noches, sin vagarnos a hacer conjuros de nuves y tempestades encomendándose a Dios todos poniéndose en su manos. Y no ostante esto decían los praticos en la carrera de Indias que era feliz viaje.

De interés resulta la narración del momento de ataque de los navíos en los castillos del peligroso puerto de Veracruz, como consta además en la historiografía atlántica:

... No fueron pequeños [los peligros] en los que nos vimos en la entrada del puerto, pues hay un pedazo de mar tan lleno de escollos que si no se pasa por una calle, que hizo la Provid[enci]a de Dios en medio se pierden los navios y para prevenir y obviar este mal ponen los pilotos del puerto unas banderillas en el agua por un lado y por otro, para que huyendo dellos entre por medio y lleguen las naos a salvam[en]to...

Como luego en las cartas remitidas desde Guam, en la carta hace anotaciones sobre el clima, la geografía, la alimentación, la flora y la fauna de los lugares por donde va pasando. Igualmente incluye interesantes noticias sobre instrumentos musicales a bordo o ya en tierras de Nueva España.

5.5. ACTIVIDAD PASTORAL DURANTE EL VIAJE

Los jesuitas no desaprovecharon la oportunidad para llevar a cabo una intensa actividad pastoral en el viaje por mar:

... y se entablaron las pláticas, doctrinas y sermones, confesiones y comuniones, en que lleve mi cabo de andas con la ayuda de Dios. Comenzamos a hacer pláticas de misión y luego cogíamos el fruto, pues no nos dejaban parar a los confesores...

Una vez en tierra los jesuitas siguieron por los mismos derroteros de misionar allá por donde pasaban:

La víspera de S. Matheo salimos el P[adr]e Xaramillo y yo con otro compañero a las ave marías a hacer por las calles de la Vera Cruz los actos de contrición cantando aquellas jaculatorias o sartillos, como Vmd habrá visto a los padres misioneros; iba detrás de todos un Santísimo Cristo Crucificado con luces, y siendo assi que del Coll[egi]o salimos mui pocos, quando volvimos era tanta la gente que no cavia en la iglesia, siendo mui capaz, y fuera della avía mas que dentro.

El comandante del navío San Antonio de Padua que lo llevó de Acapulco a Guam le nombraría capellán mayor del mismo, como informó a su padre en la carta que escribió en el propio navío.

6. CONCLUSIÓN

Creemos de sumo interés histórico todo el corpus documental que la familia del P. Solórzano fue coleccionando desde su primera salida de Fregenal hasta el momento de su muerte y aún después. Del mismo, y como homenaje a Fernando Serrano hemos elegido la carta que el jesuita escribió a su padre relatando el viaje de Cádiz a Veracruz y de aquí a Méjico. Por supuesto todo este material documental habría entrado de lleno en los intereses científicos de un americanista de la talla de nuestro amigo difunto.

7. ANEXO

CARTA DEL P. SOLÓRZANO A SU PADRE D. CRISTÓBAL RAMÍREZ DE SOLÓRZANO⁹

México 18 de octubre de 1675.

[fol. 110]

Pax Christi¹⁰

P[adr]e y S[eñor] mío. Doy a V[uestra]m[erced] cuenta de mi navegación y viaje hasta la nueva España, y corte de Mexico, donde al presente me halló aguardando el mes de Febr[ero] para partirme a Acapulco, que es el puerto desde donde emos de salir con la ayuda de Dios para las Islas Marianas, puerto y centro de mis deseos.

⁹ Archivo Privado, Manuel López Casquete, Segura de León (Badajoz).

¹⁰ La paz de Cristo.

Lunes 8 de julio disparó la Capitana de Flota¹¹ pieza de leva en la Vaia de Cadiz; y luego salimos de nuestro Coll[egio] todos los que nos aviamos de embarcar, acompañados de la Comunidad, que con mucha ternura y afecto se despidió de nosotros, y luego entramos en un barco, y con el llegamos al Navio llamado Concepcion¹², que es del Capitan D. Leonardo de Lara. Dos días estuvimos envarcados en la Vaia y a 11 de julio nos dimos a la vela con mucho consuelo mio por verme en la execucion de lo que con tantos modos me manda Dios por medio de sus inspiraciones y auxilio. No es decible el trabajo que experimentan todos los que se envarcan mareandose, pues aun los que an navegado otras veces no se escapan desta tormenta por lo menos un par de días; todos los de la Misión padecieron mucho deste achaque, y uno estuvo a la muerte, otro vino en la cama toda la navegación: solam[en]te dos fuimos privilegiados, porque ni desde Sevilla a Cadiz ni desde Cadiz a Nueva España quiso Dios que yo me marease; cosa que admirava a todos, con que vine con mucho aliento todo el tiempo que los demás estaban postrados. Y de verdad que me admirava yo de mi mismo, viendo que no hacia impresion notable aquel olor de la brea, alquitran, sebo e inmundicias de bomitos de tantos y en tan corto espacio que nadie los podía evitar; siendo así que la hace muy grande aun en las cosas insensibles pues se marean los mantenimi[en]tos y provisiones de pan, agua, vino, etta. Padeció por unos 8 días mucho desto el P[adr] Ant[oni]o Xaramillo¹³, pero sirviele de medicina a otro achaque que llevaba y después quedó del todo bueno.

De Cadiz salimos 22 navios: los nueve se apartaron de nosotros y tomaron otro rumbo q[uan]do llegamos a las Islas Canarias que fue el séptimo día de navegación y el 8.º aviamos montado las Islas dexandolas a mano derecha, y proseguimos treze, y entramos en el Golfo de las damas¹⁴ que tiene novecientas leguas de largo; pero es mar mas apacible, y quieto que el Golfo de las Yeguas, que esta entre Cadiz y Canarias. Navegamos con toda prosperidad en estos mares, porque siempre truximos viento favorable; aunque continuamente venimos con muchos y grandes peligros. No fue pequeño del que Dios nos libró el 3.º día de navegación, que fue el de un incendio en que nos huvieramos quemado todos con el navio, si Dios no nos hubiera permitido tan presto el remedio. Fue el caso que cayó una chispa del candil de la Vitacora (que así llaman al sitio donde esta la aguja de marear, y el gobierno del timón y por consiguiente de toda la nave) sobre unas estopas, que por descuido tenían debajo los marineros: emprendiose el fuego y levantó llamas, las quales vi yo mui de cerca, porque el sitio es a la puerta de la Camara de Popa, donde ivamos los de la Conp[añ]ia y yo tenia mi cama a la puerta, porque era ya mui entrada la noche: [110 v.º] comenzó la gente a alborotarse a vista de el fuego y sin reparar en quemarse se arrojaban a apagarlo con pies y manos, y después con agua, y como fue tan presto el socorro se siguió el remedio de todos que seguros se recogieron: pero tengo por seguro que si se tardaran dos o tres credos, nos huvieramos volado todos porque el fuego estaba sobre el pañon de la polvora y toda la caja es madera y aforrada en pez, sebo y alcrebite.

Pasados los mareos, y aviendo vuelto en sí los religiosos, comenzamos a tender las velas de la devoción, que hasta entonces las traia el mareo mui recogidas; y se entablaron las platicas, doctrinas y sermones, confesiones y comuniones, en que lleve mi cabo de andas con la ayuda de Dios. Comenzamos a hacer platicas de misión y luego cogíamos el fruto, pues no nos dejaban parar a los confesores. Funcion a que asistía yo con mucho consuelo mio por ver salir por mi medio a tantas almas de tantos pecados, especialmente el dia de N[uest]ro P[adr]e. S. Ignacio¹⁵ fue grande el numero de las confesiones y comuniones que duro toda la mañana, pues de unas 400 personas que venían en el Navio fueron mui pocas las que se quedaron sin confesar y comulgar. Pero luego quiso regalarnos N[uest]ro. S. P[adr]e porque acavados los ministerios fue tan grande la tormenta de agua que nos vimos obligados a estar

¹¹ Lo era el galeón Santísima Trinidad y Nuestra Señora de Aránzazu, cuyo maestre era D. Antonio de Llanos.

¹² Según datos consultados, se trataba de un navío de 575 toneladas y su maestre era don Juan Ignacio de Cárdenas.

¹³ Es el único de los jesuitas que Solórzano cita por su nombre en la carta. Habían sido compañeros en el colegio de Zafra, hicieron juntos el viaje hasta las Islas Marianas. Será el encargado de llevar la cabeza del jesuita frexnense desde Guam hasta Filipinas, Madrid y Fregenal de la Sierra. A lo largo de su correspondencia el P. Solórzano incluye muchas referencias a este jesuita zafrense, que, además de misionero, se convirtió en explorador de muchas tierras al sur de las Islas Marianas, como Solórzano refiere en la última carta escrita un mes antes de su muerte violenta.

¹⁴ Nombre que se daba al mar u océano entre Canarias y Cartagena de Indias.

¹⁵ El día 31 de julio.

todo el día dentro de la cámara sin poder gozar de los corredores, porque se llovían todos mucho. Esta agua vino con viento favorable y no se dejaba de caminar muy bien. Este día nos festejó mucho el Capitán haciendo salva real a N[uest]ro. S. P[adr]e y diciéndonos la misa con instrumentos clarín ravel y viguela con mucho gusto para consuelo de todos. Regalo también a la Comunidad con toda liberalidad y magnificencia. Festexaronnos también dándonos el buen viaje a usanza del mar los PP. Agustinos descalzos que van a las Filipinas, que son unos treinta y para esto se acercaron con su navio a nosotros + [al margen] a que correspondimos nosotros el día de San Nicolas de Tolentino¹⁶ porque el de S. Agustín¹⁷ tuvimos grande calma y no se pudo arribar a donde ellos estaban.+ Avia de predicar el P. Xaramillo de nuestro P. S. Ignacio pero el agua no dio lugar y así predico el día de la octava con aplauso de todos porque es sujeto de grandes y muy lucidas prendas que no dudo fuera el oírlo el rato de mayor gusto y consuelo para el Señor D. Joseph Mathias¹⁸ que hubiera tenido en su vida. Estos ejercicios de pláticas y sermones se continuó toda la navegación con grande fruto y gusto de los navegantes y no menor de todos nosotros. Cada semana se hacían tres o cuatro pláticas de misión y explicación de doctrina christiana y las oyan y recibían tan bien que las solicitaban los mismos navegantes.

A 8 de agosto hizo señal la Capitana para que los pilotos tomasen el punto y observasen el sol para ver lo que distavamos de tierra y convinieron algunos en que nos hallavamos 150 leguas donde descubrimos la isla Barbados y sucesivamente la de S. Bart[olo]me, la de S. Martín y la de Anguilla, las Virgenes. Aquí tuvimos una tempestad furiosa de rayos truenos y relámpagos mucho aire y agua de que salimos bien a Dios gracias. Luego descubrimos a Puerto Rico que es el termino deseado porque allí se repara la armada y se hace de provisiones para lo que resta de navegación. Apartose de nosotros un navio que se havia de quedar en aquel puerto y los doce fuimos costeando 14 leguas al termino donde se hace la aguada. Esto es donde cargan las naos de agua, gallinas, marranos y fruta para el sustento de los navegantes. Llegamos al sitio día de la Asunción de N[uest]ra S[eñor]a con grande alegría de todos porque el agua de España iba ya tan hedionda y amarga que no se podía beber. Luego que dio fondo la capitana disparó unas piezas a tierra y acudieron los naturales que habitan aquellos montes y son españoles todos con la provisiones dichas y la venden y compran a los navegantes ropa y otras cosas con que viene a ser esta su feria.

Estos montes son tan amenos y espesos de árboles frutales naranjos, limones, plátanos, aguacates, piñas, Chicozapotes, guayabas, camotes y otras frutas de Indias, que yo no e visto en España semejante espesura. Porque allí a poca distancia que entre en el monte el que llega de nuevo se pierde sin saber por donde entró ni por donde a de salir con que nadie se atreve a entrar si no va con gente de la tierra. Dos ríos desenvocan al mar y en ellos se coge el agua y se refresca la gente, aunque los de la Conplañ[ia] no saltamos en tierra. Vive la gente de toda la isla con mucha miseria porque[117] no tienen ni conocen el trigo, ni maíz: su pan son unas raíces de árboles molidas y dellas hacen unas tortillas que llaman Cazabe y comerlas es lo mismo que comer palos y así los naturales están pálidos y flacos. En el presidio de la isla dexaron algunos hombres de los que se avian embarcado sin licencia lo cual tienen por mayor calamidad quel ahogarse porque entrando allí no ay esperanza de salir y son inevitables tantos y tan grandes trabajos que no es mas que vivir muriendo.

Mil y quinientas leguas ay desde Cadiz a este sitio desde donde salimos aviendo estado desde el día de N[uest]ra S[eñor]a domingo por la mañana a 18 y nos dimos a la vela. Luego descubrimos la isla de S[an]to Domingo que tiene 300 leguas de largo, fuimos costeándola toda dexandola a mano derecha y a la izquierda a Jamaica. Llegamos al cabo de tiburón¹⁹ y allí nos envió Dios siete días de calma que es la mayor tormenta que puede aver en el mar porque mientras dura no se navega y se gasta la comida y el agua. Aquí fue Dios servido de darme un achaquillo originado del summo calor de las calmas y mudanza de agua de Puerto Rico que es muy delgada y generalmente prueba a los pasajeros. Tuve cámaras de sangre²⁰ pero no fueron con rigor pero al principio lo mostraron con el aparato de

¹⁶ El día 10 de septiembre.

¹⁷ El día 28 de agosto.

¹⁸ Probablemente se trata del padre del P. Jaramillo.

¹⁹ El cabo Tiburón.

²⁰ Padecimiento digestivo que cursa principalmente con rasgos de sangre en las heces. Efectivamente pudieron ser producidas por el calor tropical y la ingesta de agua en malas condiciones.

frio, calentura y dolor de vientre y de todo el cuerpo: duraron cuatro o cinco días y me dexaron con debilidad, de suerte que entendí no havia de poder predicar el día de la Natividad de N[uest]ra S[e]ñ[or]a²¹ pero a primero de Sept[iembr]e me encuentre con fuerza y aliento y vuelto a mi antiguo estado con que dispuse mi sermón.

Pasada esta calma tuvimos un poco de viento y descubrimos la isla de Cuba y a la Habana, aquí se apartaron dos navios que iban a Honduras, después se aparto otro que iba a Campeche, con que quedamos los nueve de flota. Con buen viento costeamos la Habana, pero luego nos conmutó Dios las pasadas calmas en horribles tempestades de aire, agua, truenos y relanpagos y rayos. Uno cayó junto a nuestro navio una noche, pero quiso Dios que no la ofendiese, como también que el aire viniese casi siempre a popa, porque si no estavamos a pique de perdersnos. Dos días con sus noches duraron estas turbonadas, creciendo mas a las noches y la ultima fue la terrible porque el ayre venia ya del Sur y nos cogía de lado y nos iba llevando hacia la isla sin sentir de tal suerte que si tarda en amanecer media hora nos perdemos casi todos los navios porque a media hora de día la Capitana que iba delante reconoció que ivamos derechos a unos escollos (fin de la Habana y que llaman los jardines²²) y llegamos ya a estar tan cerca que se via la repercusión de las olas y los golpes que daba el mar en ellos, que levantaba las espumas mas altas que los arboles de los navios.

Assi que reconoció esto la Capitana (siendo assi que por el grande ayre que hacia llevaban los navios cogidas las velas) de repente vemos que las suelta todas la Capitana y se hace mar adentro con peligro de que el viento descabezase y rompiese los arboles. Todos hicimos lo mismo reconociendo el riesgo y huyendo el mayor que era el anegarse y perderse todo: de que nos libro Dios y dimos a su Mag[esta]d las gracias diciendo el *Te Deum laudamus*²³ toda la Comunidad después de no aver dormido en dos noches, sin vagarnos a hacer conjuros de nuves y tempestades encomendándose a Dios todos poniéndose en su manos. Y no ostante esto decían los practicos en la carrera de Indias que era feliz viaje. En todas estas tormentas estuve sin susto ni cuidado ayudándome Dios, sensiblen[te] y dándome tanta confianza que me parecía estar cierto que no aviamos de tener mal suceso, y finalmente fiándome de la D[iv]in[a] Providenci[a] de manera que no temia cualquier acontecimiento porque en cualquiera hallaba haver correspondido a la Divina voluntad y a su llamam[en]to. Aseguravame mucho el persuadirme que no me saco de España para anegarme tan presto sino para que le sirva mucho en la conversión de los infieles en las Marianas a donde me lleva prosperam[en]te con [171 v.º] esperanza de entrar por las puertas que nos abrió en el Japon San Francisco Xavier y por nuestros pecados están ahora cerradas.

Pasados estos días de tormenta se siguió la bonanza y serenidad por los ruegos de tantos siervos de Dios que tanto en España como en la mar pedían por el buen suceso de los navegantes. Dionos su Mag[est]ad vientos favorables y blandos con días mui claros y serenos y entramos en la *Sonda*²⁴ assi llaman a un pedazo de mar de 80 leguas de largo y donde se puede dar fondo y es mar de mucho pescado y por esta causa se atraviesan los navios y pesca toda la gente y se recrea mucho. En este sitio nos hallamos a 8 de septiembre, día de la Natividad de N[uest]ra S[e]ñ[or]a. Este día predique yo un sermón panegirico de las alabanzas, excelencias y glorias de la Virgen S[antisi]ma; función que hice con mucho gusto mio porque fue el primer sermón que e predicado a la Reina de los Angeles assi de los nuestros como de los seglares y porque todos lo pedían y ya me hallaba del todo bueno de salud. Saliome bien y mui a gusto de todos y cierto que la M[adr]e de Dios me ayudo mucho, porque me hallaba sin libros los quales van encajonados y no se pueden sacar; me hallaba sin tiempo y sin recogimiento porque esto no lo puede haver en el navio donde ay tanta gente y ruido que no es posible atender a nada de estudio. No hubo mas sermones que el del P. Xaramillo y el mio, porque otro que estaba señalado no lo predico el Padre que lo tenia.

De la Sonda salimos aun mas tarde de lo que pensavamos, por haverse detenido muchos ratos la Flota en pescar, en tiempo que se devia lograr mejor navegando por hacer buen viento pero es notable

²¹ El día 8 de septiembre.

²² Conocidos como los jardines o jardín del Rey.

²³ Subrayado en el original. Este himno y la *Salve regina*, son citados en la historiografía marina como acciones de gracias tras superar momentos de peligro.

²⁴ Debe referirse a la Sonda de Campeche que es la zona marítima correspondiente a la prolongación submarina de la península de Yucatán en aguas del golfo de México y es zona rica en recursos pesqueros.

vulgo el de los navegantes. Salimos de la Sonda finalmente desde allí al puerto de Nueva España, que es Veracruz ay 80 leguas y los anduvimos felizmente. Llegamos al puerto viernes por la mañana a las 10 de el día infraoctava de la Natividad de Nuestra Señora, víspera de la exaltación de la Santa Cruz, circunstancias de mucho consuelo, porque nos envarcamos en la octava de la Visitación de N[uest]ra S[e]ño[r]a, llegamos al primer termino de la Navegación día se la Asumpcion y a la Veracruz en la octava de la Natividad y víspera de la exaltación de la Santa Cruz para que conozcamos que nos trae Dios en sus palmas con el amparo de Maria S[antisi]ma como a ministros mui queridos suyos que pretenden la dilatación y propagación de la Fe Catholica, triumphando del demonio siempre con el estandarte de la Cruz y el patrocinio de n[uest]ra M[adr]e y S[e]ño[r]a M[ari]a S[antisi]ma a cuyo cargo y cuidado dexamos todas n[uestr]as cosas y caminamos seguros por los mayores peligros.

No fueron pequeños en los que nos vimos en la entrada del puerto, pues hay un pedazo de mar tan lleno de escollos que si no se pasa por una calle, que hizo la Provid[enci]a de Dios en medio se pierden los navios y para prevenir y obviar este mal ponen los pilotos del puerto unas banderillas en el agua por un lado y por otro, para que huyendo dellos entre por medio y lleguen las naos a salvam[en]to. Ya iba nuestro navio pasando la ultima y arrimándose a la Capitana que ya estaba amarrada a la 1.^a argolla del castillo de San Juan de Ulúa quando nuestro navio no quería sujetarse ni obedecer al timon; ivamos ya a dar contra un escollo pero quiso Dios que a fuerza de brazos e industria en el gobierno de las velas y lo principal Dios que no quiso se perdiese nuestro navio salimos del peligro y se echaron las anclas y se amarro el navio con los cables a las argollas del castillo. Apenas aviamos salido del peligro quando nos vimos en otro no menor, porque tocaba la 3.^a argolla a nuestro navio y en la segunda avia de amarrarse la Almiranta que venia la ultima: llegó a entrar por el estrecho y la traia el viento con tanta furia por averse descuidado en arriar con tiempo las velas que por mucho que se hizo de nuestra parte y de la suya no se pudo desembarazar del todo y topo con el palo de la Proa de nuestro navio y se troncho el palo de la cebadera (que asi se llama a las velas de la proa) y a nosotros por poco nos hace pedazos el trinquete, pero doblase un poco y no se quebró.

Amarradas todas las naves, comenzó el viento norte, que en el dicho puerto es peligrosísimo, y si nos huvieramos detenido una ora mas, no podíamos llegar este día ni en los dos siguientes, y era menester volverse mar adentro so pena de perderse. Llovio todo el día mucho [112] y no obstante esto saltamos en tierra y nos fuimos a n[uest]ro Coll[egi]o, en el camino en la playa encontramos al P[adr]e R[ect]or que venia con prevención de coche para llevarnos a casa por la mucha agua. Llegamos al Coll[egi]o donde nos recibieron con la acostumbrada caridad de la Conp[añi]a y nos agasajaron y nos asistieron mucho todos y cada uno en particular. Aquí estuvimos hasta el día de S. Matheo, en que salió la primera tropa, de los que veníamos en la Mission. La víspera de S. Matheo salimos el P[adr]e Xaramillo y yo con otro compañero a las ave marías a hacer por las calles de la Vera Cruz los actos de contrición cantando aquellas jaculatorias o sartallos, como Vmd habrá visto a los padres misioneros; iba detrás de todos un Santissimo Cristo Crucificado con luces, y siendo assi que del Coll[egi]o salimos mui pocos, quando volvimos era tanta la gente que no cavia en la iglesia, siendo mui capaz, y fuera della avia mas que dentro: hicimos los tres aquella noche cinco platicas con su acto de contrición y la gente se movio mucho a penitencia; al día siguiente el P[adr]e Xaramillo y yo oymos muchas confessions, porque el otro compañero no era todavía sacerdote y los que eran avian salido la misma mañana para Mexico. Fue esta función de mucha gloria de Dios y la gente de la ciudad solicitaba que nos quedásemos unos días en la Veracruz haciendo Mission. Pero esto no se pudo executar porque el Domingo 22 de Sept[iembr]e nos partimos para Mexico el resto de los sujetos que nos aviamos quedado.

En el camino de Mexico que tiene 80 leguas desde la Veracruz, experimentamos grandes favores del cielo, dándonos el ciento por uno que nos tiene prometido en la tierra a los que dexamos el mundo, pues assi que llegavamos cerca de donde avia Coll[egi]o de la Conp[añi]a salian algunos P[adr]es de la Conp[añi]a a recebirnos y llegavamos a hacer la posada en haciendas de la Conp[añi]a a donde nos assistian y regalaban con mucha caridad festejándonos con danzas y bailes de Indios que tienen arte y buena disposición conforme a los instrumentos harpas y viguelas que tocan mui bien.

No falto que ofrecer a Dios en este viaje: porque la víspera de San Miguel que fue el día que entramos en Puebla de los Angeles (ciudad la principal despues de Mexico) nos envió n[uestr]o S[e]ñ[or] tan grande tempestad de agua y granizo, truenos y relámpagos y rayos, que no pudieron resistir las mulas, porque nos daba en la cara toda la tormenta; volvieron las ancas y estuvimos parados, aguardando

que cessasse el temporal, y recibiendo en medio de los campos, sin reparo ninguna, toda aquella agua, pero la receviamos con mucho gusto y consuelo de n[uest]ras almas porque nos la enviaba n[uest]ro Dios, y Padre piadoso y s[an]to.

A las diez de la noche entramos en el Coll[egi]o de la Puebla, donde nos detuvieron dos días, ostentando aquellos P[adr]es su mucha caridad con nosotros, en la asistencia y agasajo con que nos trataron. Estando en la Puebla llegó el P[adr]e Proc[urad]or de las Marianas llamado P[adr]e Josef Vidal, con otro compañero que venia del Coll[egi]o de Mexico, para llevarnos con todo regalo previniéndonos las posadas por donde aviamos de pasar, y esmerándose en la asistencia de todos, presertin²⁵ de sus Marianos. Es el P[adr]e Vidal un hombre exemplariss[im]o de una vida Angelical y que después del B.º P[adr]e Sanbitores es el que tiene en pie la Mission de las Islas Marianas, por las muchas diligencias que a hecho, y cedula reales que a alcanzado de la Reyna, y cantidades mui considerables de dinero para las Marianas, fuera de otras limosnas quantiosas que le an hecho en esta Corte. = Llevonos el Siervo de Dios el P[adr]e Vidal desde la Puebla a un santuario mui milagroso del Arcangel S. Miguel, para presentar en el a los Marianos, por ser Patrono de las Marianas, fuera de ser Principe y protector de toda la Iglesia. Allí nos entregamos a la protección del S[an]to Angel el día 1.º de octubre, víspera de los Angeles de guarda; para que lo sea n[uest]ro en tan dificultosas empresas, y peregrinaciones entre infieles y barbaros, ayudándonos a plantar en ellos la Fe Catolica y religión Christiana.

[112 v.º] Al día siguiente tuvimos otra tempestad semejante a la pasada de la Puebla, aunque mas peligrosa por cogernos de noche en mui mal camino de pantanos y cuestras a[...] barro tan resvaladizo que cada instante nos amenazaba una caída. Muchos caímos aquella noche con las mulas, pero quiso Dios que ninguno se maltratase, aunque todos nos mojamos mui bien. Llegamos esta noche a una venta donde al principio nos negaban la posada, por aver en ella mucha gente, pero después conociendo al P[adr]e Vidal nos hicieron tan buen hospedaje qual no esperavamos tener en tal lugar.

El día de S. Franc[isc]o de Borja, que fue el siguiente, salimos de esta venta y cerca del medio día llegamos a un lugar, que esta dos leguas de Mexico, que se llama Estapalapa; allí salieron a recibirnos otros dos P[adr]es, que en dicho lugar nos esperaban, para hospedarnos y aposentarnos, como lo hicieron, recibiéndonos con repique de campanas; y nos ospedamos en casa del Vicario que nos hizo un vanquete famoso. A la tarde cerca de las Ave marías entramos en esta Corte y Ciudad famosa de Mexico y fuimos al Coll[egi]o de S. P[edr]o y S. Pablo que es Coll[egi]o Maximo. Y casa de estudios de la Prov[inci]a. Aquí experimentamos la caridad que en las demás partes, porque en todas es la misma la Con[pañ]ía de Jhs.

En este Collegio con la comunicación del P[adr]e Josep Vidal me e informado largamente de las cosas de las Islas Marianas; y quan en sus principios, y apostolicos fervores esta esta Mission, regada ya con la sangre de tres Martiyrres, porque fuera del P[adr]e Sanbitores, y del P[adr]e Luis de Medina, el año pasado martirizaron al Padre Franc[isc]o Esquerra + de la Con[pañ]ía, que de los seglares que acompañan a los P[adr]es son muchos mas los que an martirizado + . Mission tan Apostolica a donde siempre tenemos infieles que convertir a la Fe Catholica, e infinitos que bautizar y tan cercana al Japon que el B.º P[adr]e Sanbitores testifico que desde la ultima de las Marianas no avia mas que seis días de camino al Japon. Cosa que a sido para mi de grande consuelo, por las esperanzas que tengo de besar los lugares, que rego con la sangre de sus pies S. Fran[cis]co Xavier, mi P[adr]e, si no es que antes me envía N[uest]ro S[en]or un par de lanzadas, para que vuele mártir al Cielo; pero bien seguro estoy desto porque no le e merecido a Dios tanto bien.

Ya se tarda mucho la envarcacion que viene de las Filipinas para llevarnos a las Islas Marianas, la cual estará en el puerto de Acapulco para Enero, y para Febrero nos envarcaremos y caminaremos por el Mar del Sur tres mil leguas, que me faltan para llegar a tan deseado puerto. Cada día experimento singulares providencias de Dios con que me confirmo mas en mi vocación, hallándome tan gustoso, y contento, como pudiera el mas ambicioso con las Coronas de Castilla y el Imperio. En Mexico hallamos al P[adr]e Lorenzo de Bustillos, que aviendo pasado a las Marianas siendo estudiante, y sido compañero del P[adr]e Sanbitores en sus trabajos dos años, paso después a las Filipinas para proseguir en sus estudios, y después le truxeron a Mexico para acabarlos y ordenarse, con que ya es sacerdote y

²⁵ P. ej. *especialmente*.

sabe lindamente la lengua Mariana. Este P[adr]e se a de volver con nosotros a Marianas, y assi nos abra enseñado a hablar la lengua mariana antes de llegar a las islas y assi lo mismo será entrar en ellas que comenzar a fructificar y reducir al camino del Cielo a muchas almas de aquellos infieles, ya bautizando a los niños pequeños, ya catequizando e instruyendo en la Fe y religión Christiana a los adultos. En el qual empleo espero de la misericordia de Dios dar la vida por Jesucristo. Para que ya que e ofendido mucho de alguna satisfacción a Dios de mis culpas; publicando en la confession de la Divinidad y fe de Chr[ist]o firmada con mi sangre hasta rendir la vida. Lo errado que caminan los hombres que se atreven a ofender a su Criador y Redemptor.

Este es un empleo P[adr]es y S[eñor]es mios, en que necesariamente e de experimentar los trabajos siguientes, en los quales e de tener mui a la vista a Vm y a mis her[man]os y Primos con las demás personas de mi obligación para hacerlos partícipes dellos. La falta y renuncia de todas las cosas que yo mas amaba, las navegaciones tan largas y trabajosas; naufragios, largos caminos, afrentas y burlas [113] de los barbaros, summos calores, dolores: exercitaciones de los mismos compañeros; hambres, frios, desnudeces, soledades, enfermedades, trabajo de aprender las lenguas, mudanza de climas y costumbres; novedad de Regiones; ocupaciones asperas, pobreza y falta aun de las cosas necessarias para pasar la vida; multiplicidad de peligros; temores y tentaciones; tempestades, vigiliass; celo de la honra de Dios, y después de todo esto el martirio por Jesucristo. Esto e venido a buscar; para esta hacienda e venido a Indias; y muchas destas cosas e experimentado ya, y espero en Dios, que los e de experimentar y sufrir todas por Jesucristo.

Por lo qual P[adr]e y S[eñor] mio debe Vm, mi M[adr]e y S[eñor]a her[man]os, y todos los que me tuvieron algún afecto estar mui contentos y gozosos de ver que me aya elegido Dios para un empleo tan Apostolico, siendo tan indigno desta elección. Consolandose mucho de que nos veremos todos en el Cielo, pues por mucho que dure la vida a de ser mui presto con nosotros el dia en que necesariamente lo emos de dexar todo y nos an de presentar en el tribunal de Dios para darle cuenta de todas n[uestr]as obras, palabras, obras, pensami[en]tos y deseos, como lo dice S. Pablo: Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut reddat unusquisque rationem de operibus suis, prout gessit, sive bonis sive malis²⁶, y de los empleos, y obligaciones en que Dios nos puso. Y allí no emos de dar por escusa el aver asistido a mi P[adr]e, ni el aver cuidado de mi hijo, porque como dice Christo n[uest]ro bien: Qui non odit Patr[e]m et Matrem, insuper et animam suam non potest esse discipulus²⁷. = Si oculus tuus scandalizat te ejice eum et projice abs te²⁸. Enseñandonos como siempre emos de preferir y anteponer a Dios y la salvación a nuestros P[adr]es, y hermanos y a todas las cosas criadas, dexandolas, si es menester, para corresponder a los auxilios y vocaciones de Dios: que eso se denota por el ejice eum et projice abs te. Significando en los ojos que es la prenda de mayor estimación del cuerpo humano la que lo es de mas estimación en el alma que es la voluntad, y el buen gobierno della respeto de n[uest]ros próximos; para que si alguno dellos nos embarazase el camino del Cielo, nos apartemos del y lo apartemos de nosotros.

No digo esto porque V[uestras] m[erced]es en ningún tiempo haian sido para mi de embarazo²⁹, antes de mucha edificación con sus buenos consejos y exemplos y Christianissima crianza y educación, sino porque si yo me hubiera dexado llevar del afecto de P[adr]e y M[adr]e y ermanos, no hubiera correspondido a los auxilios de Dios, y[tachado] ni pudiera llegar jamás al estado tan alto en que aora me levanto sin merecerlo; lo qual fuera digno de gran reprehensión en el Juicio de Dios y poner a riesgo la salvación; porque confio en su Mag[esta]d que por este camino me la tiene asegurada con grandes ventajas. O quiera su divina Mag[esta]d darme la luz de su D[ivin]o Espiritu y copiosissima gracia para que yo acierte a corresponder a tantas misericordias. A Vmes. pido de todo corazón que se muestren P[adr]es y herm[an]os en encomendarme mucho a Dios en sus s[an]tas oraciones mandandando [sic]

²⁶ Subrayado en el original. 2 Cor 5, 10; "Porque es necesario que todos nosotros seamos puestos al descubierto ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal", Biblia de Jerusalén.

²⁷ Luc 14, 25: "Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, [...] hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío", *ibídem*.

²⁸ Mat 5, 29: "Si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de tí", *ibídem*.

²⁹ Algunos biógrafos hacen constar la oposición paterna a la vocación jesuita de Solórzano.

decir algunas misas por mi, para que se cumpla en mi la D[ivin]a voluntad. Mis trabajos, mis pobres oraciones, mis sacrificios siempre son de Vmes, y tienen en ellos la mayor parte, para que desta suerte ayudándonos unos a otros, como lo exorta S. Pablo, y socorriéndonos en esta breve peregrinación, consigamos todos el fin altissimo para que fuimos criados, que es gozar de Dios por toda la eternidad, en conp[añ]ia de los bienaventurados. P[adr]e Dios a Vm con vida de Mi M[adr]e y S[eñ]ora hermanos, Primos y sobrinos, y demás personas de mi obligación que tengo mui en la mem[ori]a aunque no la refiero por no ser mas largo. A la Señora Doña Isabel juntola entre P[adre]s y her[man]os. Mexico y octubre de 1675.

B[eso] L[a] M[ano] de Vmd su hijo que mas le estima y quiere en Jesucristo.
+ Manuel Solorzano

P[adr]e y Señor mio

[113 v.º]

Con esta carta remito a Vm otro pliego con unas reliquias de mucha estimación que son de los tres Martires invictos Marianos. Del P. Diego Luis S[a]n Vitores³⁰ va la firma al margen de un papel impreso que tiene la imagen de S. Franc[is]co Xavier con la oracion que decia el S[an]to Apostol por la conversión de los infieles, que ruego se traslade, y la tomen todos de memoria para rezarla con mucha devoción todos los días pidiendo a Dios la conversión de los Marianos, Japoneses y Chinos. Tambien están allí mismo tres firmas de otros varones Apostolicos, que presto los veneraremos como Martires, según se puede presumir piadosamente. = De nuestro Protomartir Mariano y Andaluz Ilustre el V[enerabl]e P[adr]e Luis de Medina va un pedacito de gueso, que yo mismo quite con mis manos de una de sus costillas santas; y un exlabon de alambre del silicio con que maceraba y afligía su cuerpo; y también un pedacito de grillo[?] con que se zeñia en lugar de zingulo. = del V[enerabl]e P[adr]e y nuevo Martir Francisco Esquerra va una carta escrita toda de su mano al P[adr]e Andres de Rada. Todas son reliquias de mui grande estimación, y como a tales mandar Vm que se pongan, donde estén con mucha decencia.

Tambien remito a Vm una relación larga escrita la mitad de mi mano: la qual relación estara unos días en poder del P[adr]e Bartholome de Plasencia, para que se lea en algunos colegios de Andalucia, y luego el mismo P[adr]e, a quien yo se lo e suplicado, mandara que se la remita a Vm; para que tenga el consuelo de saber cosas de las Marianas, y de aquellos barbaros entre los quales espero morir, después de aver padecido muchos trabajos por Christo. Vera también Vm el martirio del V[enerabl]e P[adr]e Franc[is]co Esquerra; y le pedirá a n[uestro] S[eñ]or me haga el beneficio de semejante muerte, que con eso se avran cumplido todos mis deseos.

³⁰ Fundador de la misión jesuita en las Islas Marianas (Burgos, 12-11-1627-Bahía de Tumon, Guam, 2-4-1672). Se alza un monumento conmemorativo en el lugar en el que fue muerto, como pudimos ver y fotografiar en nuestro viaje a la isla de Guam.